

Reseña 1

Alejandro Estrella González, *Clío ante el espejo. Un socioanálisis de E. P. Thompson*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, 2012, 341 págs.

Esta monografía pertenece a una dinastía de trabajos sociogenéticos centrados en la reconstrucción de trayectorias intelectuales individuales: los de Moreno Pestaña sobre Foucault y Jesús Ibáñez y el de Ildefonso Marqués sobre Bourdieu.¹ Estas investigaciones, que recomponen a la vez la historia del campo y la historia de lo que los sociólogos vinculados al Centre de Sociologie Européenne (París), denominan el *habitus*, se salen del género de estudios convencionales sobre “el autor y su obra”, esos análisis de corte idiográfico, ensimismados en el examen paralelo de los textos y de la vida del creador y que tienden a olvidar la condición colectiva de toda producción intelectual.

El trabajo emprendido por Alejandro Estrella tampoco se identifica con el comentario docto y erudito que pretende sacar a la luz y sistematizar la teoría implícita del autor estudiado, forzando así una sincronización intelectualista que olvida las condiciones materiales en las que tiene lugar la creación conceptual. Por otra parte, esta monografía no habría sido posible sin la existencia, desde hace ya casi una década, de una red –de la que el recensor forma parte- nacida en Cádiz y que con este libro de Alejandro Estrella (antiguo becario postdoctoral de la Universidad de Cádiz y actualmente profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana de México) y con otros futuros libros que tendrán que llegar, encuentra sus ramificaciones al otro lado del océano.

El estudio de caso sobre E. P. Thompson sirve aquí como *experimentum crucis* de una nueva metodología en los estudios sobre historiografía. Este territorio, el de la historia de la historiografía, constituye el punto de partida de Alejandro Estrella. El autor, tras su largo periplo académico por Santiago de Compostela, Leeds y México DF, ha encontrado por fin un terreno propio, un método que ha hecho suyo; ni exploración de los paradigmas y de la formación de comunidades profesionales (algo que ha inspirado aquí a trabajos importantes como los de Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró o Carlos Barros) ni historia conceptual al estilo de Koselleck (imitada aquí, entre otros por José Luis Villacañas o Faustino Oncina). Lo que se despliega en su libro es un socioanálisis de inspiración bourdieusiana combinado creativamente con una sociología de las redes y cadenas rituales de interacción al estilo de Randall Collins. El autor ha sabido encontrar aquí, más allá de cualquier tentación dogmática, las bondades del eclecticismo, una virtud que con tanto acierto ha sabido ponderar Jean Claude Passeron en sus reflexiones epistemológicas.²

¹ J. L. Moreno Pestaña, *En deuant Foucault. Sociogénese d'un grand philosophe* (Paris: Éditions du Croquant, 2006); J.L. Moreno Pestaña, *Filosofía y Sociología en Jesús Ibáñez. Genealogía de un pensador crítico* (Madrid: Siglo XXI, 2008) e I. Marqués Perales, *Génesis de la Teoría Social de Pierre Bourdieu* (Madrid, CIS, 2008)

² J. C. Passeron, *Le raisonnement sociologique. Un espace non poppérien de l'argumentation*, Paris, Albin Michel, 2006), 552

La virtud principal de esta monografía consiste en seleccionar a un agente destacado y que ha tenido consecuencias decisivas en el destino del campo historiográfico profesional; se trata de seguir las ondas expansivas del “efecto Thompson” para mostrar cómo puede tomar forma un sano ejercicio de reflexividad crítica en historia social. Con el oficio y la frialdad de un experimentado médico forense, Estrella disecciona y extrae las condiciones sociales que hicieron posible la caja de herramientas thompsoniana. Esto le permite dar cuenta de los sesgos derivados del impensado social del creador y de las consecuencias que se siguen de su falta de control. En el caso de Thompson, este déficit de autocontrol le impidió percatarse –como muy bien señala Moreno Pestaña en el prólogo- de su propia carencia de recursos filosóficos, lo que le abocó a convertirse en un fallido teórico social sin dejar de ser al mismo tiempo, un historiador sobresaliente. No se trata por tanto de un análisis completo del pensamiento thompsoniano sino de una sociogénesis del proyecto historiográfico que puso en pie, seguido hasta la publicación de su obra principal: *The Making of the English Working Class* (1963).

El fracaso de Thompson como teórico tuvo que ver con su impericia a la hora de expresar en conceptos una teoría que se mantuvo siempre en estado práctico o tácito – esa “teoría escondida en el relato” a la que se refiere el autor en su estudio, y que tan fecunda y atinadamente orientó las explicaciones empíricas del historiador británico. Thompson forjó una antropología humanista e intelectualista desmentida en realidad por la subjetividad de carne y hueso descrita en sus relatos históricos. Esto le condujo a diversos malentendidos a la hora de encontrarse con la tradición francesa en filosofía y ciencias sociales (Althusser, Bachelard, Canguilhem, Foucault), y se deja ver en las deficiencias epistemológicas de ese arreglo de cuentas que es la obra titulada *Miseria de la teoría*.

El texto se vertebra en tres grandes apartados, precedidos por una introducción de carácter metodológico. En esta se pondera el valor de la “historia social de la historia social” como una herramienta para corregir los excesos intelectualistas y profesoriales de la propia mirada histórica. La primera parte, titulada “Los senderos del profeta y la llamada de la historia”, reconstruye minuciosamente la gestación el *habitus* primario de E. P. Thompson, siguiendo el proceso en el medio familiar, escolar y profesional, incluida la experiencia de la Guerra y de la militancia en el Partido Comunista. Esta trayectoria, muy marcada en el historiador por las relaciones con la herencia paterna y fraterna, es encuadrada también en el amplio contexto de la historiografía británica hasta mediados de la década de los 50, delimitando las estructuras principales de este campo científico y la entronización de Thompson en el mismo.

La segunda parte (“En busca de un valle que dé fruta”), sigue de cerca la formación del marco conceptual thompsoniano, emplazando la singladura del historiador dentro del subcampo político-intelectual que constituyó la iniciativa de *New Left* durante los años más recios de la Guerra Fría. Posteriormente, en uno de los momentos cumbres de esta monografía, se analiza el encuentro de E. P. Thompson con la figura y la obra de William Morris, una etapa crucial para entender el primer esbozo de los conceptos thompsonianos de “subjetividad” y de “agencia”, forjados en esa experiencia combinada de Morris, de su herencia política y de las posibilidades del humanismo socialista en el horizonte de la Guerra Fría.

La última parte del trabajo es una meticulosa reconstrucción de las condiciones sociales e intelectuales que hicieron posible la redacción del *The Making of the English Working Class*, sin duda una de las obras maestras de la historiografía contemporánea. Por una parte se recomponen los motivos y el público al que podía apuntar un proyecto como éste, en el que se trata de evitar, simultáneamente, las tentaciones del academicismo y del populismo. Posteriormente se diseccionan los grandes lineamientos arquitectónicos del libro y las disposiciones historiográficas y políticas que están en el trasfondo de su construcción. A partir de aquí se desbrozan las aportaciones teóricas involucradas en esta investigación empírica, enfatizando las peculiaridades de los conceptos de “sujeto” y de “clase social” movilizados por E. P. Thompson y que sentarán las bases de sus futuras creaciones como historiador. La lectura de este apartado ayuda a despejar nuestras dudas acerca de la noción de “teoría” con la que trabajaba el estudioso británico y permite comprender en sus justos términos lo que este pudo entender por “miseria de la teoría” en su diatriba contra el marxismo althusseriano. El mérito principal de este trabajo –que utiliza todas las fuentes primarias y secundarias disponibles correspondientes a E. P. Thompson-³ es haber dado forma expresa y coherente a esa teoría tácita de la acción y de la subjetividad presente en el autor de *The Making*. Pero el más difícil todavía consiste en haber evitado, en su tarea de reconstrucción, el recurso intelectualista que consiste en exhibir *ex post facto* la arquitectura conceptual thompsoniana, como si se hubiera obtenido la osamenta después de descarnar al cadáver. El empeño de Estrella se parece más en esto a la vivisección que a la autopsia. Ha rastreado en la trayectoria y en el cuerpo viviente de Thompson la génesis de su *modus operandi* hasta llegar a su culminación con la publicación del *The Making*. Ha sabido mostrar cómo las disposiciones cristalizadas en el *habitus* primario del hijo de un pastor anglicano se transformaron en los esquemas de actuación de un *scholar*, de un historiador profesional. Esto se logra enfocando a cámara lenta la travesía y las reconversiones de Thompson a través de distintos mundos sociales: político, familiar, religioso e historiográfico. A este efecto, Estrella monta su angular en doble perspectiva, atendiendo a la vez al análisis de trayectoria (en particular durante los dos primeros capítulos en los que se advierte el recorrido del *habitus* primario en el campo escolar y en el paso por William Morris y por su herencia) y el análisis del campo y de sus estructuras (en varios apartados del primer capítulo sobre el campo historiográfico y del posterior estudio de la recepción del *The Making* en el medio profesional de los historiadores).

Con un derroche de inteligencia y con una escritura casi metálica, cuya precisión nunca se coge en falta, Alejandro Estrella inaugura en este libro un nuevo modo de practicar la historia de la historiografía, sin muchos precedentes en España o fuera de este país. Las posibilidades abiertas por el método utilizado nos revelan que, en los estudios sobre historiografía, queda aún mucha tela por cortar. Esperemos que la comunidad de los estudiosos, en estos tiempos de penuria para la investigación, sepa aprender la lección.

³ Como señala el autor, los fondos inéditos de Thompson, distribuidos entre las bibliotecas de la Bodleian y la de Brynmor Jones (Universidad de Hull) sólo serán plenamente accesibles, según Dorothy Thompson, en el año 2043, cuando se cumplan 50 años del fallecimiento del historiador. Hay que entender por tanto que la reconstrucción propuesta en esta monografía es una *work in progress*, que deberá ser revisada cuando estén disponibles esos fondos documentales

Francisco Vázquez García
Universidad de Cádiz
francisco.vazquez@uca.es

Fecha de recepción: 7 de agosto de 2012

Fecha de aceptación: 5 de septiembre de 2012

Publicado: 31 de diciembre de 2012

Para citar: Francisco Vázquez García, “Alejandro Estrella González, *Clío ante el espejo. Un socioanálisis de E. P. Thompson*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa, 2012, 341 págs.”, *Historiografías*, 4 (julio-diciembre, 2012): pp. 127-130, <http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/4/vazquez.pdf>

Reseña 2

ILLADES, CARLOS

Reseña de "CLÍO ANTE EL ESPEJO. UN SOCIOANÁLISIS DE E. P. THOMPSON" de ALEJANDRO
ESTRELLA GONZÁLEZ

Signos Filosóficos, vol. XIV, núm. 28, julio-diciembre, 2012, pp. 173-179

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34325132005>



Signos Filosóficos,

ISSN (Versión impresa): 1665-1324

sifi@xanum.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Iztapalapa

México

¿Cómo citar?

| Número completo

| Más información del artículo

| Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ALEJANDRO ESTRELLA GONZÁLEZ (2011), *CLÍO ANTE EL ESPEJO. UN SOCIOANÁLISIS DE E. P. THOMPSON*, CÁDIZ, UNIVERSIDAD DE CÁDIZ/ UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, 342 PP.

Miseria de la Teoría (1978), el volumen que E. P. Thompson dedicó a la filosofía de Louis Althusser, pareció a no pocos un exabrupto de un historiador tan brillante como iracundo:

[...] le dije en su momento [recuerda Eric Hobsbawm] que era un crimen abandonar su labor histórica, capaz en principio de hacer época, para discutir con un pensador cuya influencia habría fenecido al cabo de diez años.¹

Después de leer a Alejandro Estrella cuando menos este crimen resulta explicable, y en las librerías tristemente se puede confirmar que el *giro lingüístico* prácticamente enterró a ambos.

Clío ante el espejo es una guía confiable para escarbar la raíz de este conflicto, ya que el objeto de su socioanálisis es reconstruir la trayectoria intelectual de Thompson hasta la publicación, en 1963, de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, y de cómo un infatigable e inquieto tutor escolar de adultos llegó a ser uno de los mejores historiadores de la segunda mitad del siglo xx. Allí, empleando el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu, Estrella muestra convincentemente cómo se conformaron las disposiciones primarias del historiador oxoniense hacia la literatura, la historia y el mundo de los subalternos, para ligarlas luego con la

¹ Eric John Hobsbawm (2003), *Años interesantes. Una vida en el siglo xx*, Barcelona, España, Crítica, p. 202.

experiencia de una generación formada políticamente en los frentes populares antifascistas, llamada a filas en la Segunda Guerra Mundial, y que se decepcionó del *socialismo realmente existente* tras la invasión soviética a Hungría en octubre de 1956, pero, no obstante, evitó contagiarse de la *Gran apatía* que se apoderó de la conciencia británica durante el *boom* económico de la posguerra, pues, como observa Estrella:

[...] enfrentado a la urgencia política del contexto de la Guerra Fría, Thompson entendería de vital importancia reactivar la actividad humana de intervenir como *agency* consciente en el curso de la historia. (p. 252)

La minuciosa reconstrucción de Estrella, que lleva de la mano al lector desde el entorno familiar de Thompson, la tragedia que significó la temprana pérdida de su hermano Frank en Bulgaria, la militancia comunista y la redacción de *William Morris. De romántico a revolucionario*, publicado en 1955 (primera parte); ocupándose después de la Guerra Fría, la creación de la *New Left Review* y el desarrollo del materialismo cultural en Inglaterra (segunda parte), hasta llegar al momento de su consagración con la edición de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (tercera parte), dificulta hacer justicia a este excelente estudio en unas cuantas páginas, por lo que procuraré tratar los aspectos que considero más destacados de *Clío ante el espejo*.

En primer lugar, ¿por qué toma Thompson el camino de la disidencia política e intelectual, si tenía todo para triunfar en la carrera académica (capital cultural, relaciones y, sobre todo, talento)? El historiador tuvo un padre metodista y a la vez crítico del imperialismo británico en la India, y un hermano brillante y admirado que pronto abrazó el comunismo. E. P. Thompson recibió la formación básica en una escuela para gente común y la universitaria en Cambridge. Todo ello lo inclinó hacia la contracultura de élite y el compromiso político representado por el Partido Comunista y, después de 1956, a la nueva izquierda. El vínculo sentimental con la también historiadora Dorothy Towers, a partir de 1945 y hasta su muerte, reforzaría su lado militante, apuntalando simultáneamente su carrera profesional (p. 61).

La actividad política lo aproximó al marxismo, corriente que dominaba ya el campo de la historia social británica, con los trabajos de

Christopher Hill, Rodney Hilton, Eric J. Hobsbawm y George Rudé, organizados todos ellos en el Grupo de Historiadores del Partido Comunista:

En la pugna entre historia tradicional e historia social [dice Estrella], los historiadores marxistas se sitúan a la vanguardia de la innovación historiográfica al recabar toda la herencia de esta última redefiniéndola desde la perspectiva del conflicto de clases y ajustando dicha readaptación a los protocolos disciplinares vigentes. (p. 92)

La densidad de la historiografía dentro del marxismo británico, a diferencia del continental, se debió, cuando menos en parte, a que en los ensayos históricos desarrollados en el primer tomo de *El Capital* se ocupaban del caso inglés. No en balde, los famosos *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* (1946), de Maurice Dobb, pretendieron dar un sustento histórico a la tesis de la llamada “Acumulación originaria del capital”, expuesta por Marx en el famoso capítulo 24. Thompson compartió y cosechó los logros intelectuales del grupo, no obstante que *Rebeldes primitivos*, de Hobsbawm, y *La multitud en la Revolución francesa*, escrito por Rudé, circulaban desde 1959.

La formación de la clase obrera en Inglaterra, que obedecía sobre todo a una intención política y no al afán académico, tuvo un impacto tal dentro y más allá de la historiografía anglosajona, permitiendo a Thompson un amplio reconocimiento dentro del campo a pesar de haber sido hasta entonces un *outsider* que, entre otras credenciales faltantes, carecía del doctorado. Sintomáticamente, la historia se repetirá pero a la inversa, en la década de 1980, cuando estaba en la cúspide de la fama como historiador, abandonó la investigación —ya antes lo había hecho con la docencia cuando renunció a su cargo en la Universidad de Warwick— llegando a ser, quizá, la voz más autorizada del movimiento antinuclear europeo. Esto es, si nos atenemos también a Bourdieu, se convirtió en intelectual.

El segundo aspecto que quiero destacar se refiere a cómo se insertó Thompson en el debate marxista de la década de 1950, a mi juicio la parte mejor lograda de *Clío ante el espejo*, que además ayudará a explicar por qué Thompson, en el pináculo de su trayectoria intelectual, arremete contra Althusser, con quien, muy a su pesar, tenía algunas co-

incidencias básicas y, debido a que, uno y otro, trataron de ofrecer salidas al callejón marxista de la época. La muerte de Stalin, el informe secreto presentado por Jruschov en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en febrero de 1956 —que denunció el “culto a la personalidad” del dictador georgiano— y la edición de los escritos del joven Marx, crearon las condiciones para que desde la Unión Soviética se intentara cambiar el rostro nacionalista y represivo del estalinismo en favor de una versión *humanista* del socialismo. En Francia reaccionó Sartre reivindicando la libertad de los agentes sociales dentro del proceso histórico, en México lo hará Adolfo Sánchez Vázquez a través de su *Filosofía de la praxis*, mientras el marxismo británico recuperará a la cultura como un elemento constituyente, material y productor de significados dentro de la totalidad social. Thompson —plantea Estrella— colaboró: “en la construcción de un humanismo socialista, constituido no sólo como respuesta crítica al estalinismo y a la socialdemocracia sino como un proyecto político de transformación social y cultural” (p. 192).

Raymond Williams (*Cultura y sociedad*, 1958), Richard Hoggart (*La cultura obrera en la sociedad de masas*, 1957) y Thompson fueron quienes dieron forma a este materialismo cultural que irradiará su influencia hacia la historiografía, la antropología, la sociología, la teoría literaria y los tempranos estudios culturales. Éste asignó un lugar relevante a la práctica social dentro del proceso histórico: Thompson la conceptualizó como experiencia y Williams la designó *estructura de sentimiento*. La experiencia y la acción humana (*agency*) —indica Estrella— serán los presupuestos teóricos ocultos en la poderosa y envolvente narrativa de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. La metáfora marxista de base/superestructura, esbozada en el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), sería victimada por aquél, quien postuló que en la superestructura también había producción. Como veremos poco más adelante, a pesar de sus divergencias teóricas, Althusser detectó también la precariedad de este edificio en su ensayo “Contradicción y sobredeterminación” (1962), donde mostró cómo la superestructura también actuaba sobre la base condicionándola. Esto, por ejemplo, permitía explicar al filósofo francés el papel de los bolcheviques en la Revolución de Octubre.

Si la eclosión de la historia social dio pábulo a *Past and Present* (1952), la del materialismo cultural alumbró a la *New Left Review* (1960). Estrella reconstruye muy bien el clima intelectual de la época y sigue en detalle a los dos grupos y revistas (*The New Reasoner* y *University and Left Review*), cuya fusión hará posible la primera *New Left*, expresión teórica de una izquierda que no se reconocía ya en el viejo obrerismo y que miraba en dirección de los nuevos movimientos sociales (feministas, antinucleares) y de la descolonización del Tercer Mundo. Antes decía que el alejamiento de Thompson del socialismo soviético ocurrió en 1956; de hecho, en la primera edición de *William Morris. De romántico a revolucionario*, muestra todavía afinidad con el marxismo oficial, por lo cual, ya liberado del indeseable bagaje, en la edición de 1977 suprimirá más de un centenar de páginas del texto. El laborismo tampoco le parecía que conformara una alternativa a la *Gran apatía* que campeaba en la isla. Tanto en el Este como en el Oeste la Guerra Fría produjo un marasmo político que, según el historiador británico, será el trasfondo histórico del estructuralismo, de esa especie de inmovilismo que hundía a todos en la pasividad y el conformismo, que en el plano teórico no creía en la acción de los actores sociales, pues, en rigor, los consideraba incapaces de decidir por sí mismos. En este contexto, señala Estrella, la *New Left* se posiciona “como un movimiento frente a las nuevas élites surgidas en la sociedad de posguerra” (p. 141), constituyéndose además como un referente de la contracultura de la época y, al mismo tiempo, “como el único ejercicio de renovación teórica de la izquierda” que no significara abandonar las aspiraciones revolucionarias (p. 138).

La primera *New Left* mantuvo un equilibrio inestable durante dos años, en buena medida por las diferencias (de origen, experiencia política y generacional) entre los grupos que la formaron, de tal manera que para 1962 se hizo de la dirección el jovencísimo Perry Anderson, quien daría continuidad a la revista hasta el día de hoy. Thompson describió con estas palabras llenas de ironía el arribo de los nuevos marxistas teóricos, por añadidura simpatizantes de su versión continental y francófona:

Calándose los pasamontañas hasta las orejas, desembarcan y luchan hacia adelante para proporcionarle la intensa consciencia racional de sus instrumentos cortantes a ‘la *intelligentsia* tradicional completamente sepultada’[...] Aumenta

el *suspense* a medida que ellos —‘los primeros marxistas blancos’— se aproximan a los asombrados aborígenes.²

Con su arribo a la isla, el cientificismo althusseriano amenazó las posiciones ganadas por el materialismo cultural y la historia social en las sordas batallas de la década de 1950. Terry Eagleton planteó la necesidad de crear una ciencia de la producción literaria que superara los balbuceos teóricos de sus predecesores y Perry Anderson retomó la categoría de sobredeterminación para fundamentar la importancia del Estado durante el absolutismo. Entrada la década de 1970, algunos teóricos sociales despojaron de todo contenido histórico el concepto de modo de producción. Y, desde los albores de la década anterior, ya el propio Althusser había postulado un antihumanismo teórico que desenmascaraba el fundamento ideológico, es decir no científico, de “la interpretación ‘humanista’ de la obra de Marx”, impuesta “progresivamente e irresistiblemente en la filosofía marxista reciente, al interior mismo del partido comunista soviético y de los partidos comunistas occidentales”.³ En lo que a Francia respecta, el objeto de la crítica era Sartre. Además, en su “lectura sintomática” de *El Capital*, el filósofo nacido en Argelia concibió a la historia como un “proceso sin sujeto”, obliterando, o cuando menos minimizando, la acción intencional de los actores sociales:

La irrupción de estas propuestas [destaca Estrella] acaece precisamente cuando la historiografía marxista británica está embarcada en un proceso de expansión [...], estos historiadores no dejarán de percibir como una amenaza a su autonomía y a su capital específico, las ambiciones de estas propuestas desarrolladas fundamentalmente en disciplinas adyacentes a la historia. (p. 170)

El contrapunto de la postura teórica de Thompson no podía ser mayor. Sin embargo, éste tardó mucho tiempo en responder y, cuando lo hizo, pasó por alto las coincidencias con Althusser (ya señalamos la ade-

² E. P. Thompson (2002), *Las particularidades de lo inglés y otros ensayos*, Valencia, España, Fundación Instituto de Historia Social, p. 25.

³ Louis Althusser (1967), *La revolución teórica de Marx*, México, México, Siglo XXI, p. XIII.

cuación de la metáfora de la base y la superestructura, podríamos agregar ahora la tesis de que las clases se constituyen a partir del conflicto). Si tiramos el hilo tendido por Estrella, esto se debe quizás a que el historiador oxoniense aprovechó todo el capital intelectual acumulado para desafiar al filósofo marxista más importante de su generación. Sumido en sus crónicas crisis maniaco-depresivas, probablemente éste nunca conoció la furibunda crítica expuesta en *Miseria de la teoría*.

Para terminar tomo prestada otra idea de *Clío ante el espejo* para hablar de la trayectoria de la historiografía marxista británica durante la década de 1990, y en particular de Hobsbawm. En su autobiografía, el historiador nacido en Alejandría, lamentó que el reconocimiento intelectual le llegara bastante tarde, siendo ahora (a sus noventa y cinco años) el historiador acaso más conocido, traducido y respetado del mundo, no obstante que nunca renunció a su militancia comunista. Su gran talento, erudición y prosa, no bastaron para competir con el encanto del poeta romántico que habitaba en Thompson, del rebelde que desafió el canon y trató de acabar con el conformismo de su generación. La obra del oxoniense, que germinó en medio de una de las más sólidas comunidades intelectuales de la segunda mitad del siglo XX, opacó en parte a la de sus compañeros de viaje, notables historiadores también. El gran éxito de la *Era de los extremos*, publicada por Hobsbawm en 1994, esto es, un año después de la muerte de Thompson, lo atestigua. Con él, el sacerdote recuperaba el lugar ganado por el profeta.

CARLOS ILLADES*

D. R. © Carlos Illades, México D.F., julio-diciembre, 2012.

* Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, cia@xanum.uam.mx

Reseña 3

ESTRELLA GONZÁLEZ, Alejandro: *Clío frente al espejo. Un socioanálisis de E. P. Thompson*. Universidad de Cádiz, Universidad Autónoma Metropolitana de México. 2011, 342 pp.

Este libro nos propone, de entrada, un ejercicio de evaluación del propio punto de vista intelectual; el autor comienza advirtiendo sobre la pertinencia de un ejercicio de distanciamiento, necesario para poder apreciar la doble verdad de la ideología intelectual. La condición paradójica del «punto de vista puro», como posibilidad abstracta que, sin embargo, es consecuencia de un conjunto de condiciones objetivas particulares: básicamente tiempo y ambiente cultural, pero también de las pulsiones individuales socialmente adquiridas que configuran una subjetividad intelectual y no otra.

Por ello la apuesta de Estrella busca hacer dialogar el análisis textual con los condicionantes sociológicos que delimitan y hacen posible la producción intelectual de Thompson. Como sostiene el autor «lo que un intelectual puede pensar [...] resulta de la intersección de dos historias» (pág. 21): el menú de problemas teóricos que conforman el presente del pensador y la manera particular que la historia incorporada asume en él. Esta forma, que en la escuela bourdisiana se denomina *habitus*, delimita unas inclinaciones y unos rechazos más o menos inconscientes dentro de un conjunto finito de posibilidades. En otras palabras, el marco teórico-metodológico que nos presenta Estrella demanda una doble atención. De una parte, el autor va dibujando los diferentes contextos políticos e intelectuales que conforman la trayectoria de Thompson. De otra parte, sustentado en un primer análisis sociogenético del personaje, Estrella va examinando cada uno de los encuentros de Thompson con estos contextos. En ellos se va cocinando a fuego lento un relato que une, con buena argumentación sociológica,

los datos históricos proporcionando así una explicación posible de la relación entre ellos.

El primer capítulo está abocado a la reconstrucción de la *sociogénesis* de Thompson. El autor parte por configurar a Thompson como sujeto epistémico, es decir, como un personaje poseedor de características específicas, que se explican por la experiencia de un mundo social que se incorpora en forma de disposiciones operativas. Este *habitus* transita, en un proceso de ruptura y continuidad, por los diferentes contextos en los que se forma la singularidad de Thompson como intelectual.

En el segundo capítulo, Alejandro Estrella dibuja los marcos político-sociales e institucionales en los que se estabiliza la identidad intelectual de Thompson. El panorama que se abrió para el marxismo tras los acontecimientos de 1956 —el informe Kruschew, la intervención en Hungría y la desestalinización limitada— y el encuentro de Thompson con la obra de Williams Morris, delimitan una toma de posición política e intelectual: ante el stalinismo y la socialdemocracia, la apuesta por la «construcción de un humanismo socialista». Es en este marco en el cual alcanzará centralidad el problema de la subjetividad activa del ser humano (*agency*).

En el tercer capítulo el autor examina la obra madura de Thompson, *The Making of the English Working Class*, desde una triple perspectiva. Primero, con atención a la elección de una temática —la clase obrera inglesa—, y el público específico que ésta implica —el movimiento de la *New Left* y el espacio intelectual de la década de los 60—. En segundo lugar, Alejandro Estrella reconstruye el proceso de creación de *The*

Making, contrastando las orientaciones indígenas inscritas en el temperamento intelectual de Thompson, con las formas concretas que va tomando la obra en su primer proceso de elaboración. Por último, Estrella ahonda en el sistema teórico que apuntala la obra, identificando y analizando el conjunto de problemas teóricos que forman el esqueleto de la obra de Thompson.

El enfoque de Estrella tiene la virtud de conseguir desmenuzar elementos teóricos profundos de la obra thompsoniana, sin sacarlos de la tensión contextual que los vio nacer. De esta forma consigue mostrar cómo en la misma potencia creadora y revolucionaria de Thompson, se encuentra un problema intelectual no resuelto: la convivencia inestable entre, una ontología esencialista que se condice con la consideración de una moral universal, y la inclinación de un *ethos*

historicista y materialista —por marxista— que entiende los «bienes morales» como productos históricos.

El libro de Alejandro es un trabajo que enseña sus costuras, de una narrativa científica de primer nivel. Un trabajo donde los principios teórico-metodológicos están a la vista y organizan de tal manera la narración que al leerlo se sabe que el autor no escatimó en la precisión de cada párrafo. Este libro que a la vez informa, explica y plantea problemas nuevos, es el tipo de trabajo que hace avanzar a la ciencia social. Es también una magnífica invitación a leer a E. P. Thompson, este clásico de la historia social que hoy la misma historia vuelve nuevamente vigente.

María Francisca Fernández Cáceres

John Toland: *Reasons for Naturalizing the Jews in Great Britain and Ireland on the Same Foot with All Other Nations. Containing also, A Defence of the Jews against All Vulgar Prejudices in all Countries.* The Manuscript Publisher, Dublín, 2013.

Rodión Románovich Raskólnikov sostenía que desde un punto de vista histórico se pueden diferenciar dos tipos de hombres: el ordinario, es decir, aquél cuya única misión vital consistiría en procrear y mantener numéricamente la especie, y el extraordinario, esto es, el que se distinguiría por el hecho de que, yendo más allá de las normas y de la tradición establecidas, pronunciaría una *palabra nueva* en su medio que marcaría un punto de inflexión en el avance de la humanidad.

La verdad de esta teoría de Raskólnikov se puede constatar en cualquier ámbito creativo del hombre como, por ejemplo, la filosofía, cuyo desarrollo histórico se ha visto moldeado por toda una serie de

individuos extraordinarios. Ahora bien, ¿cuál es el criterio para discernir si estos «hombres excepcionales» son realmente liberadores del espíritu y mejoradores de la humanidad?

La respuesta a este interrogante la ofrece la obra de John Toland (1670-1722) *Reasons for Naturalizing the Jews in Great Britain and Ireland on the Same Foot with All Other Nations*, redactada y publicada en 1714.

El propósito de Toland con este escrito es denunciar públicamente el estatus de los judíos en la sociedad inglesa nacida tras la revolución de Cromwell con el fin de reivindicar que se les reconozca sus derechos y se les otorgue la plena ciudadanía de la misma manera que se había hecho ya con todas